

El Otro de la modernidad

EL DISCURSO.

Así como Freud hablaba de la civilización, Lacan introdujo que con la noción de discurso podríamos comprender cualquier cosa que concerniera al conjunto de las colectividades culturales y no naturales. El ser humano es un ser de lenguaje y es por allí que se introduce el Otro de la cultura. Lo que postuló es que los nexos sociales, la realidad de los vínculos sociales está estructurada, son ordenados por el lenguaje y como un lenguaje. Lo que Lacan llama los discursos, son modalidades de lazos sociales con ese Otro.

"Todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por el hecho de estar empeñadas en otra satisfacción inconsciente, el goce, cuyo soporte es el lenguaje. El lenguaje es un aparato del goce".

"A fin de cuentas no hay más que eso. El vínculo social lo designo con el término discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percató de que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma como el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, el ser que habla. La realidad se aborda con el aparato de goce que es el lenguaje. Así aparejo el goce en el ser que habla". (Lacan, Seminario XX, Pág. 68).

Un discurso según Lacan está compuesto por cuatro elementos que rotan en 4 posiciones o funciones. S1-S2 es un simbolismo para abreviar la cadena del lenguaje, el orden del lenguaje. El \$ designa al sujeto. El cuarto término es lo que él escribe con la letra (a) que llamamos el objeto. El agente se encarga de su verdad, el trabajo de la producción. Entre el lugar de la verdad y del producto hay una hiancia o barrera, un imposible que indica que entre el goce que un discurso hace posible y la verdad que allí se espera como goce, hay siempre una separación.

La expresión discurso capitalista en Lacan se remonta a los años 70. Lo que él escribió era premonitorio y hoy se verifica, cuando no era tan legible. El mundo era binario, en dos bloques, y el discurso capitalista estaba menos asumido de lo que es hoy.

EL DISCURSO MODERNO Y EL ACCIONAR DE LA CIENCIA.

La primera mitad del siglo pasado experimentó las ideologías ilustradas y el ascenso de los regímenes totalitarios y nacionalistas, que generaron las dos guerras mundiales. La segunda mitad del siglo vivió la destrucción de un antiguo orden social llamado imperio, el que ha sido substituido por los imperialismos, en plural.

Hoy estamos en el triunfo total de la globalización capitalista y la ideología que genera el capitalismo ya no es del todo vergonzosa como lo era en los años 70. La ideología de la ganancia no está negada hoy, por el contrario, está idealizada. Inventar nuevas fuentes de ganancias fáciles es la mejor prueba de inteligencia que podemos ofrecer bajo el régimen del discurso imperante. Se constata entonces un nuevo lazo social. Este nuevo lazo social es consecuencia del accionar de la ciencia. La ciencia cuestionó todas las estructuras sociales, porque ella solo se fundamenta en la capacidad de hacer posible lo imposible. Hoy cualquier disciplina está dominada por un proceso de tecnificación en extremo y eso mismo genera ganancia y apuntalan su competencia en el mercado, en ese mismo proceso de tecnificación.

La modernidad se caracteriza según J. Lacan, por la instalación de los significantes de la ciencia en el lugar del agente del discurso del amo, y la plusvalía, como objeto, en el lugar del producto.

Marx supo extraer del capitalismo el concepto de plusvalía. El trabajo libera valor y una parte de ese valor no es remunerada. El llamó plusvalía a la parte no remunerada que el capitalismo se apropia, y se convierte en el objeto que anima y causa el deseo capitalista. A partir del momento en que es formulada, extraída, la plusvalía se convierte en causa del deseo de toda una economía. El pensamiento marxista logró precipitar una conciencia de clase proletaria sobre el tema: la plusvalía es el objeto perdido del proletariado, el objeto robado, y entonces se consolida un nuevo imperativo: recuperarlo.

La paradoja es que con el discurso capitalista Lacan escribe un discurso que deshace el vínculo social en lugar de rehacerlo. Lacan nos insiste en que este discurso no logra inscribir a los hombres en vínculos sociales sino que el vínculo dominante es entre cada sujeto con el objeto, y con el objeto plusvalía, como plus de goce. Igualmente afirma que en este discurso no hay barrera entre el producto y la verdad, entre el objeto y el sujeto. Hay una holofrase entre ambos, lo que impide designar el término que comanda. El sujeto comanda pero también el objeto comanda al sujeto. Esto se constata, mientras más pasa el tiempo y más avanza la civilización, más somos instrumentados por todos los productos de los cuales ya no podemos dejar de usar. El más pequeño error de funcionamiento en una herramienta o en un aparato es suficiente para que todo se detenga dramáticamente. Lo humano tanto a nivel individual como colectivo, no solo está instrumentado por los productos sino amenazado por los efectos peligrosos de la producción. Hoy en día se comienza a tener conciencia de las amenazas que hace pesar sobre el planeta la economía capitalista, tal como ella es condicionada por la ciencia.

José Fernando Velásquez

Psicoanalista
FUNLAM

Débora Arango
La Celestina.
Acuarela. 0.97 x 0.65 m.

Lacan dice que cuando la plusvalía es la causa del deseo de toda una economía, engendra lo que él consumo, la insaciable falta para gozar. Producir y consumir son los dos grandes imperativos de la economía capitalista apoyados en que siempre hay algo nuevo. Producir para el consumo y consumir para que la producción tenga un sentido. Los objetos de consumo se reducen a lo que Lacan llama gadgets, aparatejos, objetos falsos (a) producidos por el capitalismo.

LAS CONSECUENCIAS DE ESTE CAMBIO EN EL DISCURSO.

No solo estamos inmersos en este discurso sino que somos producto de él. En el tratamiento de lo real del ser humano, de cualquier cosa que aparezca en ese orden, priman dos respuestas, unas del lado del Otro y otras del lado del sujeto:

1. El Otro Real es más feroz, está más desanudado del Otro simbólico y del Otro imaginario.

- Ese Otro real es el mismo discurso de la ciencia en el que hay un tratar lo real por lo real. Se caracteriza una nueva tiranía del saber. El significante amo del discurso de la ciencia, el nuevo imperativo categórico, "continúa sabiendo", se coloca en posición de S1, no hay límite en el saber científico. (pag 32) "El todo saber ha venido en el lugar de amo". Ese intento de todo saber, se ubica en el lugar de agente.

- La globalización da enorme influencia a agentes no políticos como el mercado, y despoja de poder a los poderes electos. Para efectos de control del mundo, ya no es tan indispensable un control del territorio, y sí el control de los mercados. El mercado está sacralizado. El mercado es ahora el agente regulador más importante. Se ha desarrollado una competencia entre los saberes de las ciencias que moviliza la investigación y la inversión económica en ellas.

- Se rechaza el discurso mítico. El saber científico tiene una eficacia fuerte sobre lo real, mientras que el discurso mítico tiene una eficacia sobre el sentido subjetivo. Las creencias sociales son ficciones que el lazo social establece de manera muy frágil, pero ficciones que hay que respetar, que hay que tratar con un manejo delicado. La tendencia del amo moderno consiste en despreciarlas, no creer en nada, y así el punto de vista se vuelve cínico. Esto tiene implicaciones sobre las prácticas que pretenden lo terapéutico, porque debemos recordar que el deseo de curar, tiene sombras, y tiene un reverso: que también puede conducir a una posición cínica.

- Las ventajas de la globalización se pierden ante la falta de regulación a una ley y a una política, porque todo está tomado por el modelo de desarrollo especulativo. El darwinismo global genera inestabilidad, crisis financiera y desigualdades crecientes. Por ejemplo en servicios como el de la educación y la salud. O a nivel subjetivo, la posibilidad de satisfacer cualquier capricho individual, siempre y cuando se tengan los medios económicos.

- El discurso de la ciencia tiene un resto del cual la misma ciencia no puede deshacerse. Lacan habla de la épave, los restos que deja un barco al naufragar. El discurso de la ciencia produce restos de goce, hace polución con ellos después de la producción en masa de productos de consumo y después nos quedamos con estos productos como desechos. El material humano se convierte en producto de consumo. El cuerpo se hace pedazos para comercializarlo.

- El discurso capitalista realiza una forma de fantasma colectivo, pero a diferencia del fantasma neurótico, el objeto (a) está condicionado por la economía colectiva. Los ideales que inundan el discurso común son la competitividad, la combatividad, la rivalidad, el éxito, la riqueza, incluso sin que los medios importen.

- Ese Otro real lo encontramos encarnado en el Otro familiar. ¿Qué tanto logra el Edipo moderno anudar esos goces individuales que se presentan al interior de la familia?. Esto lo debe evaluar el psicoanalista que recibe a niños. En la clínica con niños constatamos la dificultad para que el síntoma edípico logre acotar los goces, por el desanudamiento de esos mismos goces en los padres. El niño puede servir de objeto de goce para una mujer, allí donde el niño funciona como inanimado, como cuerpo des-subjetivado.

- Un efecto del discurso capitalista que deshace los vínculos simbólicos y los míticos, los del amor, son las violencias y las atrocidades. Ante vínculos sociales deshechos, la pulsión se manifiesta de una manera atroz. Esto lo podemos examinar siguiendo a Marie-Helene Brousse, en el nazismo o en la llamada limpieza de determinado grupo social. Ese Otro está ubicado dentro del campo de la ciencia, se autoriza incluso a efectos asesinos, hace una gestión totalmente racional, sin ninguna presencia de división subjetiva, sin sufrimiento ni culpabilidad, sin implicación, casi sin maldad. Para las víctimas, según diversos testimonios, ese Otro se reconoce por el uniforme, por las insignias, por las botas por ejemplo. Es el Otro reducido a lo que lo cubre. Es otro reducido al grito, la palabra no existe más. No hay singularidad entre esos amos.

2. Del lado del sujeto:

- El hombre mismo, sus cuerpos, sus órganos se convierten en gadgets. El individuo bajo las leyes del mercado, debe garantizar un saber cada vez más especializado para estar inserto en el mercado, y está determinado por el mercado más que por el lugar de nacimiento, el apellido, y las estructuras de valores previas.

- Ocurre una distorsión más allá del narcisismo, del cuerpo, del discurso. Se busca la individuación de un goce y la satisfacción a corto plazo. El sujeto no pretende decir nada de su subjetividad porque ella no es articulable a ese Otro moderno.

- Los dos grandes imperativos, el de producir y consumir lo "nuevo", implican un sujeto moderno despojado de vergüenza, que se satisface temporalmente con los objetos de consumo producidos, y que él mismo se convierte en objeto de ese consumo. El sujeto sin poder abstenerse, se desdibuja en su goce y va directamente hacia lo real.

- Otro punto de análisis es el ascenso del sentimiento de no sentido, de vacuidad, el cual genera un llamado a verdades reparadoras de tipo religioso. El deseo que es lo que le da un pequeño sentido a la vida está más y más confrontado a su insatisfacción, se incrementa más el sentimiento de falta para gozar que es a veces devastador para algunos sujetos. Para el parletre la única necesidad es la satisfacción a través de los objetos de goce, y en ellos nos quedamos encerrados. Ante ese Otro Real, los mismos sujetos se encuentran vaciados de subjetividad, están localizados como objetos, como números, una boleta puede significar la vida y no tenerla, la muerte.

- El Significante de la ciencia se vuelve imperativo, y se vuelve causa para seguirlo siendo, mientras el lazo social se fragmenta en gethos según los distintos goces sintomáticos. Esta es la lógica que se aplica por ejemplo con el "hiperactivo" al que sin más se le formula ritalina, se le nombra como tal y el sujeto adquiere ese significante como carta de presentación, mientras que

padres y familiares hacen ligas y asociaciones.

- Hay un individualismo tenaz y forzado. Cada sujeto es ahora responsable de sus vínculos sociales, lo que hasta ahora no fue así. Se produce entonces algo en el sujeto que Colette Soler lo llamó narcisismo. El narciso no tiene otra causa más que él mismo y el cínico se dedica a sus propios goces sin un alcance subversivo, sin una causa que defender.

- El Otro ofrece distintos medios para evadir la castración, el límite al goce. Esto limita las posibilidades para que el amor sea fuente de anudamientos precisamente porque el amor pone en juego la castración entre los partners. Esto aparece de manera imperativa, se muestra el sexo, se exhibe en todas sus gamas, desde la novela, los cines x, las prácticas por Internet, estas prácticas están más del lado de la satisfacción narcisista y cínica, que del lado del amor. No se procuran semblantes consistentes del amor y de las relaciones sexuales. Cada uno se inventa una solución temporal a esto como pueda. Solución que también se hace desechable. Esto explica la precariedad de los vínculos de pareja, de familia, laborales, territoriales, etc.

- Y otro efecto del mismo discurso es la comunidad de intereses: "proletarios del mundo, ¡unios!. Solidaridad de clase, valor de dedicación interna a una clase, a un grupo, congregado entorno a un (a) singular, que deshace las solidaridades sociales. (grupo de obesos, movimientos gay, etc.).

- Estos dos movimientos producidos bajo el discurso de la modernidad dejan al sujeto privado de aquello que lo hace un ser público, su deseo-decir. Deshace el vínculo social en lugar de rehacerlo. Del sujeto la palabra queda enmudecida, y se le da peso a las varias dimensiones de lo real, el sujeto como dato, como cosa, es decir se le toma no como un ser "dicente", sino enajenado de su subjetividad. "El discurso de la ciencia no le deja ningún lugar al hombre" (Lacan, Seminario XVII, Pág. 157).

La competencia y el respeto que un sujeto merece se apoyan en la condición de exigencia, en un momento dado, de ir más allá de la cultura en la que está inscrito; esto es lo que el psicoanálisis nombra como ir más allá del padre. Esto implica hoy, saber asimilar la ruptura de su institución familiar, la adaptación a nuevas formas de vida, a más de sobrevivir en la demanda del amor moderno. Entonces bajo la modernidad el padre está exigido por su manera de hacer y de existir en medio de ese mundo globalizado, sosteniéndose en un rasgo singular que le permita barrar a ese goce que impone lo moderno.

Todo sujeto tiene que hacerse a su más allá del padre, y allí aparece el síntoma, los síntomas. "Lo único con lo que el sujeto puede resistir es con el síntoma". Lo que vemos es una proliferación de síntomas feroces que involucran por igual a los niños, adolescentes, adultos, hombres y mujeres. Síntomas como el del fracaso escolar, las adicciones tempranas, los embarazos en adolescentes, el abuso sexual contra menores, los trastornos de la alimentación, las impresionantes tasas de suicidios en los niños y adolescentes. Por igual, niños y adultos, tienen que encontrar, por ellos mismos y en cada cultura particular, su propio modo de sobrevivencia.

EFFECTOS DEL DISCURSO MODERNO EN LA VIVENCIA DE LA ESCOLARIDAD.

Durante la modernidad el periodo escolar se ha hecho obligatorio y se ha ido extendiendo cada vez más en el tiempo, comienza desde más temprano y termina cada vez más tarde. Cada vez el escolar está más exigido y requiere de una mayor asistencia.

Los cambios sociales del grupo familiar en el mundo actual exigen más compromiso y disposición de cada una de las partes, el escolar y sus padres, porque la red de soporte social es más individualista que antes. Si antes habían un promedio de 2.4 hijos por familia, ahora hay 2.4 familias por hijo. El ingreso de la mujer a la producción, la globalización de la economía con sus impactos sociales y la disminución de los salarios, son dos variables que influyen en el tiempo que se comparte con los hijos. Los desplazamientos de las familias o de alguno de los miembros de la familia, son una constante que se impone, la cual implica la ruptura de las redes sociales que tradicionalmente encontraba un niño en su comunidad familiar, barrial, o de pueblo en la que vivía.

Las reformas educativas han dejado resquemores: Primero, los estudios e informes sociológicos acerca del impacto de la escolarización de masas sobre las desigualdades sociales se revelan muy pesimistas. Segundo, la eficacia de las inversiones en educación ponen interrogantes ante la inflación de títulos académicos y la devaluación de su valor de cambio.

A esto debemos agregar una percepción de síntoma y de frustración en el educando y en el educador, ninguno de los dos está a gusto con lo que hace o con lo que puede hacer. Hay también un debate sobre cuál es el objetivo con el que se debe educar, cuando en lo social hay una complejidad extrema por la violencia social, la limitación de recursos, y las hiancias cada vez mayores entre el saber de la ciencia y el saber a transmitir al alumno de educación primaria.

EFFECTOS EL DISCURSO MODERNO EN LA MEDICALIZACION DE LA SALUD MENTAL

Ellos se constatan en el cambio de paradigma de las clínicas que sufrió la psiquiatría y la psicología contemporáneas. La clínica ha perdido su especificidad y el síntoma ha desbordado la nosografía admitida. Comienza a verificarse la emergencia de nuevos síntomas que demandan curación.

La clínica de la medicación cambió el paradigma de las prácticas "psi" del siglo XX. La química hizo su aporte, en su dimensión de ciencia positivista, con la difusión de los neurolepticos. Desde entonces las reglas ya no son determinadas por la clínica sino por las leyes del mercado mundial. El mercado mismo comienza a seducir la sensibilidad de las gentes del siglo XXI para mostrar que el uso de los psicotrpicos facilita el acceso a cierto bienestar social. La medicación se extendió hasta casi alcanzar la prescripción cosmética. Pero de acuerdo a la regla del mercado, es necesario cada vez declarar vetusta la generación de medicamentos en venta, para poder presentar una nueva. Cada vez más se diluye la frontera entre lo normal y lo patológico, porque igual, todo puede recibir un tratamiento medicamentoso. Ello ha derivado en un pragmatismo y termina declarando la inutilidad de la clínica, debido al engranaje capitalista que desplazó el eje de la investigación de la clínica, a las "innovaciones" del mercado farmacológico que presentan los megalaboratorios. La clínica fue reducida, al diagnóstico DSM le sucede una prescripción de medicamentos.

Estos cambios hicieron que en la década de los 80's la psiquiatría retornara al marco de la medicina general, el psiquiatra encontró su lugar dentro de la práctica médica, pero como médico general, sin clínica, él lee síntomas, los clasifica en los protocolos y manuales y de acuerdo a ello medica.

Nos encontramos ante una nueva ilusión en estos años, con la promesa de encontrar, para manipularlos, los genes de la locura.

El Estado en los años 90s, comenzó a hacer la legislación pública y vino a decir lo que era normal y aquello que era patológico de acuerdo con sus intereses. Esto precipita la reforma de los sistemas de salud, país por país, pero de acuerdo a una política global. En Europa bajo la forma del sistema legislativo y estatal, mientras en estados Unidos y en América Latina a partir de la privatización de la salud. Ya no se trata de la protección del sujeto de los riesgos por parte del Estado sino de que el sujeto asuma que esta desprotegido, y que ese es su estado normal, para luego venderle un seguro. Lo que constatamos es que la salud pública se ha convertido en una empresa capitalista de producción de servicios, apoyada en una tecnología y en una industria pesada de producción de fármacos.

"Hay una creciente participación de la salud en las economías. Cada vez son más poderosos los conglomerados económicos relacionados con la producción de tecnologías para el sector de la salud. La Ley 100 no es más que una hija legítima de dicha política".

[Octubre 19 de 2002]

BIBLIOGRAFIA

- Brousse, Marie Helene. "Los cuatro discursos y el otro de la modernidad". Grupo de investigación de psicoanálisis lacaniano de Cali. 2000.
- Girón Sierra, José Antonio. "La medicina, 'una profesión sin esperanza". En: Medicina UPB Medellín, 21(1): 25:36
- Lacan, J. "Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis".
- Laurent, Eric. "El analista ciudadano".
- Ramírez, Mario Elkin. "Psicoanálisis y salud mental".
- Soler, Colette. "El discurso capitalista". En: "El padre síntoma".

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003